

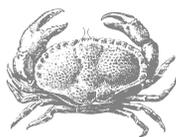
En síntesis, *Aprendiz de cronista* contiene historias que perdurarán, pues se van convirtiendo en lo que es también el cometido de la crónica: apresar en el tiempo lo que este arrastra en su transcurrir. Historias de ciudad y de campo, de alegrías y tristezas, de lo conocido y lo desconocido, exiliadas de los medios de comunicación tradicionales. Tener este libro en el anaquele de la biblioteca del hogar es proveerse de un arsenal de historias para ser leídas y comentadas entre colombianos, esa comunidad que se teje por el entrecruzamiento de las experiencias compartidas. No basta con vivir, leer expande la vida que la cotidianidad estrecha.

Bienvenido este libro del investigador, profesor y cronista Carlos Mario Correa. Un libro que no tiene semejante en Colombia, y que amerita otro tomo en el que continuemos leyendo otras crónicas, seleccionadas por él, en la prensa estudiantil periodística. Una tarea que Correa realizó en la estela del reconocido editor estadounidense Joseph Pulitzer, para quien los periódicos universitarios les permitirían a los estudiantes reportar, criticar, editar, corregir y diagramar, antes de trabajar como periodistas profesionales. **U**

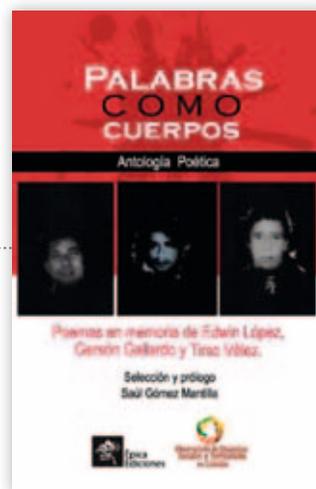
Mateo Navia Hoyos (Colombia)

Referencias

- Abad Faciolince, Héctor (2011). "Lo que es con ella es conmigo". *El Espectador*, 10 de julio de 2011.
- Correa, Carlos Mario (2011). *La crónica reina sin corona*. *Periodismo y literatura: fecundaciones mutuas*. Medellín: Editorial Eafit.



Poesía joven y muerte en Colombia



Palabras como cuerpos. Antología poética
 Poemas en memoria de Edwin López, Gerson Gallardo y Tirso Vélez
 Selección y prólogo: Saúl Gómez Mantilla
 Épica Editorial y Observatorio de Dinámicas Sociales y Territoriales en Colombia
 Bogotá, 2013
 137 p.

Basta analizar cualquier época de la vida política y social de Colombia para hallarnos siempre frente a un acontecimiento en el que la violencia es el actor principal; de allí que aseverar que la poesía, hoy más que nunca, debe convertirse en un mecanismo de construcción de memoria es una idea anacrónica, pero es una tarea imprescindible cuando nadie la ha llevado a término en el país.

La función de la poesía, si es que tiene alguna, es la de ofrecer belleza, pero también es la de ser testigo de una época. La poesía ha sido fiel a los acontecimientos más importantes de la humanidad. *La Ilíada*, escrita en hexámetros dactílicos, es el primer ejemplo que se le cruza al lector, y el más significativo por dar nacimiento a la literatura occidental. Hay divergencias entre los expertos: no se sabe a ciencia cierta si los hechos históricos que narran la cólera de Aquiles frente a los muros de Troya son fabulados o reales. Sin embargo, ¿por qué veintiocho siglos después, y al comprobar que el ser

humano no ha evolucionado en sus formas políticas y sociales de relacionarse, deberíamos hacer caso omiso de lo que la poesía puede hacer por una sociedad?

Palabras como cuerpos, antología poética elaborada por Saúl Gómez Mantilla (Cúcuta, 1978), recuerda a tres poetas asesinados bajo la mano oscura del terrorismo de Estado y el paramilitarismo, y es un aporte a la construcción de Justicia, Verdad y Memoria, que son los únicos caminos válidos para llegar a la reconciliación.

La mitad de Colombia está militarizada y, con ironía, se asegura que la otra mitad del país trabaja en organizaciones de derechos humanos. Mientras unos asesinan y ocultan, otros desentierran y denuncian. Es el caso del Observatorio de Dinámicas Sociales y Territoriales en Colombia, uno de los editores y promotores espirituales de *Palabras como cuerpos*, centro de estudio e investigación conformado con el interés de analizar las particularidades concernientes al conflicto social y armado, su solución y un eventual escenario de posconflicto. Dicha institución, que deja de lado la investigación estadística para darle más presencia a la poesía, en la presentación preliminar contextualiza al lector en el marco del conflicto que tiene que ver con el accionar paramilitar (con la complicidad, en muchos casos, de las fuerzas militares del Estado) en las ciudades del departamento de Norte de Santander en las dos primeras décadas de este siglo. Se centra en el antes y después de la desmovilización de más de 30.944 miembros paramilitares en todo el país (Presidencia de la República, s.f.), durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, con la Ley de Justicia y Paz o Ley 975 (2005). Según la Fundación Progresar, 1.425 de los desmovilizados paramilitares pertenecían al Bloque Catatumbo, que operaba en el departamento de Norte de Santander (Cañizales, 2010: 15).

Los paramilitares se consolidaron como una agrupación armada e ilegal a finales de la década de los noventa, durante el gobierno de César Gaviria Trujillo. Se denominaron Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y su objetivo principal consistió en combatir a las guerrillas comunistas, y en el camino, a políticos de izquierda, a organizaciones sindicales, a defensores de derechos humanos, a líderes estudiantiles con pensamiento crítico, y a comunidades indígenas y campesinas de las que se pudiera “suponer” que eran auxiliadoras de la guerrilla. Las autodefensas fueron subsidiadas en un principio por terratenientes, ganaderos, comerciantes, multinacionales y políticos cansados de ser extorsionados y secuestrados por la guerrilla, alegando el

“abandono del Estado”. Pero al igual que algunos grupos civiles y guerrilleros, las autodefensas vieron en el negocio del narcotráfico la forma más rentable de financiarse.

En las últimas tres décadas, dos modalidades de crimen se convirtieron en emblemáticas para la guerrilla y los paramilitares. En el caso de los primeros están los secuestros, y para los segundos las masacres, sin descartar que uno y otro hicieran uso de secuestros y masacres indistintamente. Las cifras del informe *¡Basta Ya!* indican que de 1980 a 2012 las guerrillas secuestraron a 24.482 personas (de un total de 27.023), mientras los paramilitares masacraron a 7.160 (de 11.751) (Sánchez, 2013: 48). Estos fueron también los delitos de mayor impacto. Según la Fundación Progresar, entre 2000 y 2009 hubo 947 desapariciones forzadas solo en el departamento de Norte de Santander, una de las regiones más golpeadas por la violencia en el país (Cañizales, 2010: 47).

En este punto ciego, se enfrentaron los cuatro ejércitos de los que habla la novela *Los ejércitos* (Barcelona, 2007) de Evelio Rosero (fuerzas militares, guerrilla, paramilitares y narcotraficantes), para realizar la única reforma agraria que se ha hecho en Colombia, como ironizó el humorista Jaime Garzón: aquella de pelearse una porción de tierra, desplazar a los campesinos y destinarla a los cultivos ilícitos.

El nudo de violencia acaecido en el campo se extendió hasta las ciudades. *Palabras como cuerpos* le recuerda a Colombia que el 3 y el 13 de abril de 2003, integrantes del Bloque Catatumbo de la Autodefensas Unidas de Colombia, con el apoyo de las fuerzas militares y la policía nacional, desaparecieron y asesinaron a los activistas estudiantiles de la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS) Gerson Gallardo Niño y Edwin Ariel López Granados, y desplazaron forzosamente a otros integrantes de la comunidad académica.

El alma del libro *Palabras como cuerpos* radica en el invaluable trabajo de rescate y compilación de los poemas que escribieron los tres poetas recordados y que dan, lamentablemente, motivo al libro. Edwin Ariel López Granados nació en el corregimiento de El Carmen de Nazareth, Salazar de las Palmas, Norte de Santander, en 1976. Era técnico en electromecánica de la Universidad Francisco de Paula Santander y cursaba primeros semestres de filosofía en la Universidad de Pamplona. Sus intereses artísticos pasaban por la danza, el teatro y el cine, donde siempre se destacó por su compromiso con la comunidad. De sus contadas

incursiones en eventos literarios, se destaca su participación en el V Espergesia, encuentro de poesía joven, en Bogotá (2001). De su escasa obra poética podemos garantizar que tenía un futuro prometedor. Sus versos están cargados de un tinte existencial, y su estilo, breve y contenido, da cuenta de mucha lucidez e intensidad:

No sé
cuándo empecé mi cuenta regresiva
pero
estos últimos años
han sido toda una vida

presiento que aún no he salido
del vientre de mi madre.
(123)

En la madrugada del domingo 13 de abril de 2003 fue sacado de su residencia por hombres armados. Su cuerpo sin vida y con muestras de tortura se encontró dos meses después de su secuestro, el 5 de junio, en el kilómetro 18 de la vía que del municipio de Tibú conduce al corregimiento de La Gabarra. El poeta Saúl Gómez Mantilla escribió años después el siguiente poema:

De Edwin López queda su cuerpo
tendido al sol
como en un sueño.
(43)

Gerson Gallardo Niño nació en 1976. Era estudiante de Licenciatura en Biología y Química en la Universidad Francisco de Paula Santander. Fue representante al comité curricular de su licenciatura y candidato a representante de la Facultad de Educación, Artes y Humanidades. Era conocido por su dedicación al arte, el teatro y la narración oral. De sus poemas irreverentes, coloquiales y con aire juvenil de desconcierto y a la vez de esperanza, se destaca el siguiente por el mensaje cifrado e irónico que posee en su nuevo contexto:

Hay muchas cosas que quisiera hacer antes de morir
cosas buenas y cosas malas también
hasta ahora he hecho pocas cosas
que no son ni buenas ni malas
sino estúpidas
que no alcanzan para llenar el vacío
(130)

El jueves 3 de abril de 2003, Gerson Gallardo Niño fue víctima de desaparición forzada. Luego de cumplir con sus compromisos académicos, el estudiante fue abordado por dos hombres, que se identificaron como miembros de las AUC, a la salida de la sede central de

la UFPS. Su cuerpo sin vida y con muestras de tortura también fue encontrado el 5 de junio, en el kilómetro 18 de la vía que del municipio de Tibú conduce al corregimiento de La Gabarra.

La antología poética *Palabras como cuerpos* nos da a conocer, además, que uno de los líderes y exmilitantes víctima del genocidio de la Unión Patriótica (UP) era poeta. Las víctimas, recordemos, ascienden a los 1.598 militantes de la UP asesinados o desaparecidos entre 1984 y 1997 (Romero, 2011: 27-108). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) siguió el conteo de los homicidios de sindicalistas y sindicalizados, y sostiene en un riguroso estudio, publicado en 2012, que de 1984 a 2011 murieron a manos de los actores armados alrededor de 2.800 personas, a una tasa de casi 100 sindicalistas por año, con un nivel de impunidad del 94,4%.

“Venimos/ desde las vastas soledades/ a decirle a la muerte que se vaya” (116), escribió Tirso Vélez, psicólogo que nació en Norte de Santander en 1954 y se desempeñó por mucho tiempo como profesor de escuela. En 1992 fue elegido alcalde de Tibú como representante de la Unión Patriótica, cargo desde donde solicitó al gobierno y a la guerrilla soluciones para buscar la paz. Tras la publicación, en 1993, de su poema *Colombia, un sueño de paz*, donde estrecha las esperanzas de un soldado y un guerrillero, fue hostigado por el general Hernán José Guzmán, comandante general del ejército, quien solicitó ante la Procuraduría que se le investigara disciplinariamente; ese mismo año, Tirso Vélez recibió amenazas de los paramilitares y fue detenido por el DAS por presunta colaboración con el grupo guerrillero ELN. En 2003, cuando lideraba las encuestas con un 24% para las elecciones de gobernador de Norte de Santander, el 24 de junio, en pleno centro de Cúcuta, un sicario disparó varias ráfagas sobre Tirso Vélez, su esposa y sus dos hijos. De los poemas de Tirso Vélez, destacamos el titulado *Epitafio para José Antequera*, que escribió en homenaje a otro de los mártires y grandes dirigentes de la Unión Patriótica asesinados; lo escogemos porque podría servir también como su propio epitafio y el de toda una generación: “Que seas el último/ dolor que se nos queda/ como un hueso atravesado/ en la garganta” (119).

Palabras como cuerpos convoca a diecinueve poetas, en su mayoría nacidos en la década de los setenta, de los cuales tres de ellos son extranjeros: Freddy Nãñez, reconocido poeta y gestor cultural venezolano; su compatriota Pedro Pablo Vivas, quien trabaja en

Nadie nos Edita Editores, y el poeta y actor de teatro ecuatoriano Javier Cevallos Perugachi. La presencia de estos tres poetas se podría argumentar como accidental por el hecho de haber conocido a los poetas Edwin López Granados y Gerson Gallardo Niño, pero debemos aclarar, por el contenido de sus libros de poesía, que son poetas muy bien documentados del conflicto armado en Colombia y solidarios con él. Estos tres poetas latinoamericanos son ejemplo de intelectuales abiertos a los problemas de la región, no son como el poeta caracol, metido en su concha cuando arrecia la lluvia. De Freddy Nández destacamos unos versos que dan cuenta de su presencia en Colombia y de su estima por el país, y en algún grado, de la importancia que le imprime al lenguaje en las relaciones de poder:

¡Me pierdo tanto al nombrarme!
 Nadie regresa de su grito
 Cuesta mucho no quedarse
 crepitando en la apartada resonancia
 difícil es volver de esa lejanía que es la voz
 cuesta mucho mantenerse unido
 en el disperso amanecer de los nombres
 Nadie regresa el grito
 Nadie vuelve

NADIE.

(25-26)

La violencia del país obliga a sus artistas a adoptar una visión profundamente pesimista del ser humano, pero lo que envuelve a esta publicación es un halo de esperanza. Saúl Gómez Mantilla, amigo personal de los tres poetas recordados, escribe:

Es penoso estar aquí, escribiendo y haciendo cosas que en vida de ellos no se pensaron. Pero ante todo, el escribir es un acto de amor y en nuestras palabras, aunque motivadas por el odio y la desesperanza, el amor fluye y les da sustento (11).

De esta forma, *Palabras como cuerpos* se proyecta como un salvavidas para el *ser*, una respuesta pacífica y una senda de luz entre la sombra. Los poetas que aportaron sus obras para este libro fueron movidos por su compromiso con la vida, por la solidaridad con el salpicado de sangre y por la idea trascendental de que el país y los colombianos pueden algún día vivir en paz.

La mayoría de los poemas, tanto de los poetas que recuerdan como de los poetas recordados, acusan un afán ético, fraternizan con el hombre en general y dan testimonio de la crueldad de una época. Ellos hacen de la poesía un mecanismo social y lingüístico para la construcción de memoria. Para los que dudan de la calidad de esta clase de proyectos y escritos —advertidos

por los malos logros del pasado—, es necesario decir que los poemas reunidos en *Palabras como cuerpos* gozan de valor estético. Si bien hay grito, no aparece lo panfletario; si bien camina el dolor, no hay lamentos desgarrados; si bien habita la tragedia, no hay amarillismo. Acá los poetas no han sacrificado estética por ética e ideología. Acá los poetas les han dicho, indirectamente, a sus colegas que vale más la humanidad que la vanidad. Estos poetas no le han tenido miedo al riesgo de escribir sobre la violencia en Colombia. Le dicen al mundo que un poeta que no está solidarizado con los problemas de su época es un intelectual incompleto. ■

Fredy Yezzed (Colombia)

Referencias

- Cañizales, Wilfredo (coord.) (2010). *Tantas vidas arrebatadas. La desaparición forzada de personas: una estrategia sistemática de guerra sucia en Norte de Santander*. Cúcuta: Fundación Progresar.
- Romero, Roberto (2011). *Unión Patriótica. Expediente contra el olvido*, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Sánchez, Gonzalo (coord.). (2013). Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz (s.f.). Proceso de paz con las Autodefensas. Informe ejecutivo [artículo de internet] en *Cooperación Internacional*, disponible en: <http://www.cooperacioninternacional.com/descargas/informefinaldesmovilizaciones.pdf> [consultado el 10 de marzo de 2014].

